

EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10890

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

VIERNES 24 DE JUNIO DE 1898

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Daumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿POR DÓNDE?

Después de pensarlo mucho y de pregonarlo á todos los vientos, para que llegara á todas partes la noticia, se han decidido los que dirigen la guerra en los Estados Unidos á enviar á Cuba la gigantesca expedición organizada en Cayo Hueso.

En cuarenta y dos buques mercantes han hecho el viaje los llamados soldados de la nación americana, los cuales buques andan de un lado para otro sin detenerse los que dirigen el cotarro á verificar el alijo de ese desembarco por ninguna parte.

La escuadra yanqui ha hecho tan malos en Santiago de Cuba y le han contestado á cañonazos; los ha hecho en Aguadores y le han respondido del mismo modo; igualmente le ha ocurrido en Punta Cabrera; allí también contestan á cañonazos cuando pretenden tomar tierra la gente yanqui.

La intención de Sampson es coaccionar; apesar de su cualidad de yanqui, el ridículo que está haciendo le ha molestado y quiere salir pronto y como sea de allí en que le metieron sus aficiones bélicas.

Mes y medio de bombardeo sin conseguir rebasar el Morro de Santiago de Cuba, le ha hecho comprender que los que defienden la plaza no se rinden y ha decidido que otros le ayuden por tierra mientras él echa el resto por el mar; á ese propósito obedece su asistencia en efectuar el desembarco en sitio próximo á la población que considera como el objetivo de la primera parte de la campaña.

Lo raro es que no intente el desembarco en la Guimavera, donde ya tiene tropas desembarcadas, según han dicho repetidas veces los periódicos de Nueva York.

¿Querrá esto decir que el des-

embarco fué una impostura ó será cierto lo que dicen varios españoles desde Jamaica, de que han sufrido rudo escarmiento los que osaron desembarcar?

Sea ello lo que quiera, y aunque Santiago se siga defendiendo y el desembarco en las inmediaciones se haga imposible, es preciso que nos acostumbremos á esperar la noticia de que los americanos han desembarcado en alguna parte, aunque el punto en que tomen tierra no les favorezca nada. Si no lo hicieran así y se vieran precisados á trasladarse de nuevo al punto de partida, la faria de los yanquis no respetaría al presidente, ni al célebre consejo de estrategia ni á ninguno de los desalmados que han hecho de la guerra granjería para satisfacer sus torpes apetitos.

La escuadra yanqui atacará rudamente la costa Sur del departamento oriental por si logra realizar sus fines; pero si así no sucede, habrá logrado atraer hacia aquella parte la atención de los españoles y virando rápidamente se arrojará por el Norte ó por el Oeste sobre la costa cubana para realizar la invasión.

Cuando eso ocurra, se luchará con armas iguales y veremos á qué quedan reducidas las bravuconadas de los sobinos del célebre lío y los desplantes de sus periódicos.

GLORIAS NACIONALES

Entregan los árabes la plaza de Murviedro al Cid Campeador.
24 de Junio de 1098.

Desde que el Cid salió de Castilla para evitar las persecuciones de que le hacía objeto el rey Alfonso VI para cobrarse del atrevimiento de la célebre jura en Santa Gadea, sus triunfos sobre los musulines fueron tan numerosos y tan grandes, que sólo el anuncio de ha-

llarse próxima su hueste causaba poca inquietud y temor á los moradores de los reinos de Valencia y Aragón particularmente.

Después de apoderarse de Valencia y Almenara, puso sitio á Murviedro, comenzando á batir sus muros sin pérdida de tiempo y con energía extraordinaria.

Comprendiendo el gobernador de la plaza, señor de Albarracín, antiguo aliado del sitiador, que su gente no podría resistir el empuje de los cristianos, ni defenderse con honra si no recibía auxilio pidió al Cid 30 días de término, con la condición de que si en ese espacio de tiempo no recibía los auxilios que á los almoravides, al rey de Castilla, de Zaragoza y al Conde catalán demandaría por medio de emisarios, le entregaría la plaza á discreción.

Accedió á ello el Cid, y como hubiera transcurrido el tiempo estipulado, más 20 días que concedió de prórroga, el guerrero castellano, marchando los musulines á otras ocupadas por creyentes del Islam.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción).

ALEMANIA Y LAS FILIPINAS

Así como la conducta del Gabinete de Londres despierta en nuestra Patria grandes recelos, cuanto hacen los alemanes, aun desconociendo su verdadero objetivo, es recibido con satisfacción.

Y sin embargo, nadie conoce de un modo positivo y cierto lo que piensa Alemania, nadie sabe lo que se propone ni el fin que persigue, nadie puede presumir cuál sea la acción que proyecta ejercer en el Archipiélago Filipino.

Pero lo cierto es que, aun constituyendo una incógnita la actitud del Imperio alemán, no sólo España, Europa toda, y especialmente Inglaterra, se muestran preocupadas, temiendo complicaciones que puedan constituir un peligro para la paz europea.

La frase atribuida al comandante del crucero alemán «Irene»:—«Los Estados

Unidos no se anexionarán las Filipinas, mientras Guillermo II sea Emperador de Alemania»,—exacta ó no, han producido vivísima impresión en todas partes.

De Londres telegrafían á «El Liberal» dando cuenta de los comentarios que allí se hacen, en los siguientes términos:

«Londres 18 (10,50 n.).—Coméntase mucho el brinéis del comandante del crucero alemán «Irene» asegurando que Filipinas no se á de los americanos mientras viva el emperador Guillermo.

El «Times» asegura que en Washington no se cree en la intervención de Alemania, lo que contribuye á dar fuerza á la opinión de que América debe conservar las Filipinas.

Ni el embajador de Alemania ha explicado el motivo de la concentración de la escuadra en Manila, ni en Washington han pedido explicaciones, ni autorizaron la asistencia de los oficiales al acto de la proclamación de la independencia verificado en Cavite el día 12.

Relaciónase esto y el probable envío de la flota española á Oriente con la orden repentina de Goschea, que ha suspendido esta tarde las maniobras navales y enviado la escuadra del Canal á cruzar el Báltico.

Alemania ha suspendido el envío de un nuevo buque á Manila por no tener este barco sus máquinas en buen estado.—Corresponsal.

Respecto á la conducta que los alemanes observan en Filipinas, telegrafían, también desde Londres, á «La Correspondencia», confirmando y ampliando lo que ya se sabía:

«Londres 18 (9 n.).—«Daily Telegraph» publica un telegrama de su corresponsal en Hong-Kong, en el cual dice que el acorazado alemán «Kaiserin Augusta», al entrar en la bahía de Manila, saludó al pabellón español.

Esta cortesía ha llamado doblemente la atención, porque no se usa en los puertos bloqueados.

El telegrama añade que los oficiales alemanes y españoles están en las relaciones más cordiales y fraternizan diariamente en comidas y paseos.

Dice también el corresponsal del «Daily Telegraph» que el comandante del crucero alemán «Irene», surto en la bahía de Manila, ha declarado en uno

de estos banquetes que mientras viva Guillermo II, los Estados Unidos no se anexionarán al Archipiélago Filipino.

En fin, á «El Imparcial» le dicen de Berlín que «se asegura que el gobierno alemán ha ordenado al jefe de los barcos de guerra germánicos que se hallan en Manila que, atempore su conducta á la más estricta neutralidad» y que refiriéndose á un elevado personaje, ha dicho un periódico que «aún no ha llegado el caso de que se conozca el pensamiento del Emperador en lo que se refiere á Filipinas, pero que no ha de pasar mucho tiempo sin que sea del dominio público.»

Lo prudente es esperar, procurando que las complicaciones que se avecinan no redunden en perjuicio nuestro, para lo cual es preciso vivir prevenidos y tener preparadas las necesarias soluciones.

Preparando el desembarco.

De la información de varios periódicos madrileños tomamos las siguientes noticias relativas á la situación de Santiago de Cuba:

NUESTRAS FUERZAS

El general Suárez está apercibido para la defensa de esta plaza, caso de que se realice, según todos los indicios, el ataque por mar ó combinado por tierra. Las autoridades todas han tomado grandes precauciones para impedir los propósitos del enemigo.

El espíritu público es excelente. La guarnición, así como la población toda, no obstante las fatigas de la heroica lucha que viene manteniendo, está animada de verdaderos deseos de combate.

Con 15.000 hombres—dicen—acuden los americanos, además del auxilio que les presta el traidor Calixto García y los secuaces que le sigan; el número de españoles que ha de encontrar enfrente es bastante menor; pero, sin contar con el valor y la pericia de los generales Linares y Pareja y de los valientes soldados á sus órdenes, los yanquis, á juicio de personas competentes, han de luchar con dificultades de tal naturaleza para llevar á efecto el desembarco y aproximarse por tierra á

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 963

CARLOS II EL HECHIZADO

962

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 959

sus plantas pidiéndole perdon... exclamó Carlos anonadado.

—Señor, ese es un secreto del cielo... Sin embargo, si V. M. quiere saber algunos pormenores, retíraos conmigo adonde solo Dios nos escuche.

—Si; exclamó el rey señalando un oratorio inmediato, seguidme.

Y haciendo á los demás una seña para que esperasen, se introdujo en el sagrado recinto de la capilla, donde Martín Alvarado le siguió con grave paso.

Cuando el monarca y el vasallo se encontraron solos en presencia de un Señor de plata crucificado, alumbrados por una débil lámpara, y sin que ningún oído humano pudiese escucharlos, Martín levantó la cabeza con indecible magestad y miró al rey de cierto modo, que este se estremeció.

—Hablad, balbuocé el monarca.

—Señor, lo que voy á decir es terrible para el corazón de V. M. hay secretos que pueden hacer pedazos su corazón.

—Hablad, volvió á repetir Carlos con febril acento.

Era tan imperiosa esta voz y vibró de tal modo, que Martín conoció que había llegado el momento de la reparación.

Esta incertidumbre, esta duda, brilló de pronto en sus ojos como un relámpago.

—¡Oh! ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... exclamó; me habeis castigado con vuestro poder... me habeis hecho conocer mi miseria... ¿Con que no era ella?... ¿No era Enriqueta?...

—No, contestó una voz solemne, grave y magestuosa que retumbó en toda la estancia.

A esta palabra inesperada, el rey dió un grito.

Entonces él y todos los demás vieron avanzar á Martín Alvarado como uno de esos jueces de piedra que descendían de un mansoleo antiguo para cumplir un mandato superior. Carlos quiso retroceder creyendo que Dios le enviaba un azote ó un anatema, pero sus pies, quedaron inmóviles y rígidos sobre el pavimento.

—¡Oh! callad... no rompais ese secreto que me mata y me hará infeliz por todo el resto de mi existencia.

—No puedo callar, señor, contestó Martín; se trata de la honra de una mujer. Hay dos; una está pura como el sol; esta es Enriqueta Pozzoa. La otra, víctima inocente y desapercibida, es la manchada; la otra á quien no conocéis y que Dios puso en vuestro camino, ha sido la infeliz...

—¡Oh! ¡quién es! ¡quién es!... yo me arrastraré á

—Señor; la voz primera que tuvo la gloria de ser presentado á V. M. ó estas lisonjeras palabras de vuestra boca: «Tal vez algun día sea necesario cometer hazañas grandes, porque los tiempos que corremos no son muy á propósito para la paz. Pues bien, llegaron esos tiempos, y yo, señor, fiel á mi rey, fiel á mi deber, me expuse mil veces por satisfacer el noble deseo que V. M. me quiso indicar en aquel día feliz. Yo corrí á Flandes, y he neutralizado la influencia de la Francia, he detenido, por medio de arriesgadas maniobras, la marcha de los soldados de Luis XIV, y puedo decir con orgullo, que os he conservado aquellos gloriosos estados que menos fuerzas había para defendérotos. Señor, no recuerdo estos hechos para que se me perdone; pero pido y tengo derecho para hablar con energía delante de mi rey, vílmente seducido por algunos cobardes cortesanos. Hay, señor, á vuestro lado gentes que os engañan; hombres que comprometen la dignidad de V. M., que hacen de vuestro nombre un comercio miserable, y que ensucian el lustre de su honor, lanzándolo á aventuras indignas de su rango y alto renombre. V. M. se acordará que fui llamado por haber defendido el honor de mi esposa, injustamente calumniado: V. M. recordará que un vil agente, no de sus intenciones, porque las inten-